

MARQUÉS.

Ejemplo sois de amistad.

ESCENA XVI.

DOÑA BLANCA, con manto, y DON FERNANDO.

DICHOS.

DON FERNANDO.

¿No sabré á qué fin pretende
Que nos hallemos aquí
El Conde ?

DOÑA BLANCA.

Él lo ordena así :
Déjale hacer ; que él se entiende.
De su palabra confía.

DON FERNANDO.

De tu esposo me la ha dado.

DOÑA BLANCA.

Pues piensa , que esto ha trazado,
Para mayor honra mia.

MARQUÉS.

Ya están en vuestra presencia
Los dos , de quien vuestro exámen
Al ingenioso certámen
Remite , Inés la sentencia.

CONDE.

Solo falta proponer
La materia ó la cuestion,
En que igual ostentacion
De ingenios hemos de hacer.

DOÑA INES.

Generosos caballeros,
En cuyas nobles personas
Piden iguales coronas
Las letras y los aceros,
Dén objeto á la cuestion
Vuestras mismas pretensiones,
Porque con vuestras razones
Justifique mi eleccion.

MARQUÉS.

Proponed pues.

DOÑA INES.

Escuchad.

Uno de los dos (no digo
Cuál, que no es justo) conmigo
Tiene más conformidad ;
Mas éste, á quien me he inclinado,
Padece algunos defetos
Tan graves, aunque secretos,
Que acobarda mi cuidado ;
Y, por el contrario, hallo
Al otro, perfeto en todo ;
Pero yo no me acomodo

Con mi inclinacion, á amallo :
 Y así, ha de ser la cuestion
 En que os habeis de mostrar ;
 Si la mano debo dar
 Al que tengo inclinacion,
 Aunque defetos padezca ;
 Ó si me estará más bien
 Que el que no los tiene, á quien
 No me inclino, me merezca.
 Cada cual, pues, la opinion
 Defienda, que más quisiere,
 Y la parte que venciere
 Merecerá mi eleccion,
 Juzgando la diferencia
 Cuantos presentes están,
 Pues con esto, no podrán
 Quejarse de mi sentencia.

CONDE.

(*Ap.* Al Marqués se inclina Ines,
 Yo soy el aborrecido :
 Ya el ingenio me ha ofrecido
 El modo, con que al Marqués
 La palabra que le he dado
 Le cumpla.) Yo, con licencia
 Vuestra, en esta diferencia
 Defiendo, que el que es amado
 Debe ser el escogido.

MARQUÉS.

(*Ap.* ¡Cielos! mi causa defiende
 El Conde; mas él se entiende.

La mano me ha prometido
 De Ines : confiado estoy :
 Que es mi amigo verdadero.
 Con su pensamiento quiero
 Conformarme.) Pues yo soy
 De contrario parecer ;
 Y defiendo, que es más justo
 No seguir el propio gusto,
 Y al más perfeto escoger.

DOÑA INES. [*Ap.*]

Entrambos se han engañado ;
 Que el Conde sin duda entiende
 Que le quiero, pues defiende
 La parte del que es amado,
 Y el Marqués, pues la otra parte
 Defiende, piensa tambien
 Que es aborrecido. ¡ Oh, quién
 Pudiera desengañarle !

CONDE.

Los fundamentos espero,
 Que en favor vuestro alegais,
 Marqués.

MARQUÉS.

Digo, pues gustais,
 De que hable yo primero :
 El matrimonio es union
 De por vida ; y quien es cuerdo,
 Aunque atienda á lo presente,
 Previene lo venidero.

El amor es quien conserva
 El gusto del casamiento ;
 Amor nace de hermosura,
 Y es hermoso lo perfeto :
 Luego debe la Marquesa
 Dar la mano á aquel , que siendo
 Más perfeto , es más hermoso,
 Pues haber de amarlo es cierto.
 De aquí se prueba tambien ,
 Que aborrecer lo perfeto
 Y amar lo imperfeto es
 Accidental y violento ;
 Lo violento no es durable :
 Luego es más sabio consejo
 Al que es perfeto escoger,
 Pues dentro de breve tiempo
 Trocará en amor constante
 Su injusto aborrecimiento ,
 Que al imperfeto querido ,
 Si luego ha de aborrecello.
 Semejantes á las causas
 Se producen los efetos ;
 Ni obra el bueno como malo ,
 Ni obra el malo como bueno :
 Luego un imperfeto esposo
 Un martirio será eterno ,
 Que al paso de sus erradas
 Acciones , irá creciendo.
 Y no importa que el amor
 Venza los impedimentos ,
 Quite los inconvenientes ,
 Y perdone los defetos ;

Pues nos dice el castellano
 Refran , que es breve evangelio ,
 Que , quien por amores casa ;
 Vive siempre descontento.
 El gusto cede al honor
 Siempre en los ilustres pechos ,
 Y las mujeres se estiman
 Segun sus maridos : luego
 Su gusto debe olvidar
 Inés , pues tendrá , escogiendo
 Al perfeto , estimacion ,
 Y al imperfeto , desprecio.
 Indicios da de locura
 Quien pone eficaces medios
 Para algún fin , y despues
 No lo ejecuta , pudiendo.
 La marquesa doña Ines
 Este exámen ha propuesto
 Para escoger al más digno ,
 Sin que tenga parte en ello
 El amor : luego , si agora
 No eligiese al más perfeto ,
 Demas de que no cumpliera
 El paternal testamento ,
 Indicios diera de loca ,
 Nota de liviana al pueblo ,
 Qué murmurar á los malos
 Y qué sentir á los buenos.

ALBERTO.

Bien por su parte ha alegado.

DON JUAN.

Fuertes son los argumentos.

DON GUILLEN.

Oigamos agora al Conde,
Que tiene divino ingenio.

CONDE.

Difícil empresa sigo,
Pues lo imperfeto defiende;
Pero, si el amor me ayuda,
La vitoria me prometo.
Si el amor es quien conserva
El gusto del casamiento,
Como propuso el Marqués,
Con eso mismo le pruebo
Que amor, para la eleccion
Ha de ser el consejero,
Pues del buen principio nace
El buen fin de los intentos.
Y no importa, que el querido
Padezca algunos defetos,
Pues nos advierte el refran
Castellano, que lo feo.
Amado parece hermoso,
Y es bastante parecello;
Pues nunca amor se aconseja
Sino con su gusto mesmo.
Aristóteles lo afirma;
Séneca y Platon dijeron
Que el amor no es racional;

Que halla en el daño provecho,
Y halla dulzura en lo amargo,
San Agustín: segun esto,
Si en el matrimonio tiene
El amor todo el imperio,
Su locura es su razon,
Y es ley suya su deseo:
Lo que él quiere es lo acertado;
Lo que él ama es lo perfeto;
Lo hermoso, lo que él desea;
Lo que él aprueba, lo bueno.
El temor de que, despues
Venga Inés á aborrecello,
No importa, que eso es dudoso,
Y el amalle agora es cierto.
Para amor, no hay medicina
Sino gozar de su objeto:
Dícelo en su carta Ovidio,
Y en su epigrama Propercio.
Crece con la resistencia,
Segun Quintiliano: luego
Si Ines no elige al que adora,
No tendrá su mal remedio;
Antes irá cada dia
Con la privacion, creciendo.
Pensar que el aborrecido
Vendrá ser, por ser perfeto,
Despues amado, es engaño;
Que no llega en ningun tiempo,
Segun Curcio, á amar de veras
Quien comenzó aborreciendo.
El amor, dice Heliodoro

Que no repara en defetos ;
 La antigüedad nos lo muestra
 Con portentosos ejemplos.
 Pigmaleon , Rodio , Alcides ,
 Á unas estatuas quisieron ;
 Pasife á un toro ; y á un pez
 El sabio orador Hortensio ;
 Semíramis á un caballo ;
 Á un árbol Jérjes ; y vemos
 Al que dió nombre al ciprés ,
 De amor de una cierva muerto .
 Pues ¿ qué defetos mayores
 Que estos , por quien los sujetos ,
 Son incapaces de amor ,
 Pues no puede hallarse en ellos
 Correspondencia , por ser
 En especie tan diversos ,
 Que el mismo amor que intentó
 Mostrar en estos portentos
 Su poder , quedó corrido
 Más que glorioso de hacerlos ?
 Luego amando la Marquesa
 Al que padece defetos ,
 Y más sabiéndolos ya ,
 No se mudará por ellos .
 Si ignorándolos , le amára ,
 En tal caso fuera cierto
 Que el descubrillos , despues
 Le obligára á aborrecello ;
 Y por esto mismo , arguyo
 Que no solo , aborreciendo
 Agora al perfeto , Ines

No podrá despues quererlo ;
 Mas ántes , si lo quisiera
 Agora , fuera muy cierto
 Aborrecello despues ,
 Y desta suerte lo pruebo .
 Ovidio dice , que amor
 Se hiela y muda , si aquello
 No halla en la posesion
 Que le prometió el deseo ;
 Pues hombre perfeto en todo
 No es posible hallarse : luego
 Aunque Ines amase agora
 Al que tiene por perfeto ,
 Lo aborreciera despues ,
 Que con el trato y el tiempo ,
 Sus defetos descubriera ,
 Pues nadie vive sin ellos .
 Quien ama á un defetuoso
 Ama tambien sus defetos ;
 Tanto , que aun le agradan cuantos
 Le semejan en tenerlos :
 Luego es en vano temer
 Que se mude Ines por ellos .
 Que amar lo imperfeto es
 Violento , y lo que es violento
 No dura , el Marqués arguye ;
 Lo segundo le concedo ,
 Lo primero no ; que solo
 Es á amor violento , aquello
 Que no quiere , y natural
 Lo que pide su deseo .
 Que el malo obra como malo ,

Y obra el bueno como bueno,
 Y de las malas acciones
 Nace el aborrecimiento,
 Dice el Marqués: es verdad,
 Pero como el amor ciego
 Aprueba la causa injusta,
 Aprueba el injusto efeto.
 Que las mujeres se estimen
 Por sus maridos, concedo;
 Pero en eso, por mi parte,
 Fundo el mayor argumento:
 Que quien con mujer se casa
 Que confiesa amor ajeno,
 Estima en poco su honor:
 Luego amando al imperfeto
 Ines, fuera infame el otro,
 Si quisiera ser su dueño;
 Luego ni él puede admitillo,
 Ni la Marquesa escogello.
 Que quien por amores casa,
 Vive siempre descontento,
 Segun lo afirma el refran,
 Dice el Marqués; y es muy cierto,
 Cuando por amor se hacen
 Desiguales casamientos;
 Pero, cuando son en todo
 Iguales los dos sujetos,
 No hay, si el amor los conforma,
 Más paraíso en el suelo.
 Decir que no cumple así
 El paternal testamento
 Es engaño; que su padre

Solo le puso precepto
 De que mire lo que hace:
 Ya lo ha mirado, y con eso
 Su voluntad ha cumplido.
 Que no consigue el intento
 Del exámen, si no escoge
 Al de más merecimientos,
 Sin atender al amor,
 Segun Inés ha propuesto,
 Es verdad; pero se debe
 Entender del amor nuestro,
 No del suyo; que con ella
 Es la parte de más precio
 Ser della amado, y no ser
 Amado, el mayor defeto:
 Luego, si elige al que quiere,
 Ni dará nota en el pueblo,
 Ni qué decir á los malos,
 Ni qué sentir á los buenos.

ALBERTO.

Vitor!

DON JUAN.

Vitor!

DON GUILLEN.

Venció el Conde.

ALBERTO.

Sus valientes argumentos
 Vencieron en agudeza,
 En erudicion y ejemplos.

BELTRAN.

Todos declaran al Conde
Por vencedor.

DOÑA INES.

Segun eso,
Ya es forzoso resolverme
(Ap. Aunque me pese) á escogerlo.
Vencistes, Conde; mi mano
Es vuestra.

DOÑA BLANCA. [Ap.]

¡Qué escucho, cielos!

DON FERNANDO. [Ap. á ella.]

¿Esto hemos venido á ver,
Blanca?

CONDE.

(Ap. Agora, que ya puedo
Ser su esposo, he de vengarme,
Y ha de ser un acto mesmo
Fineza para el Marqués,
Y para ella desprecio.)
Marquesa, engañada estáis;
Porque vos habeis propuesto,
Que la parte que venciere
Ha de ser esposo vuestro.
Pues si mi parte ha vencido,
Y es la parte que defiende
La del imperfeto amado,

Él ha de ser vuestro dueño.
Yo sé bien, que no soy yo
El querido, y sé que ha puesto
La envidia vil al Marqués
Tres engañosos defectos;
Y porque os satisfagais,
Escuchadme aparte. [Hablan en secreto.]

MARQUÉS. [Ap.]

¡Cielos!

No hay más tesoro en el mundo
Que un amigo verdadero.

DOÑA BLANCA. [Ap.]

Yo soy perdida, si aquí
Se declaran mis enredos.

DOÑA INES. [Ap. al Conde.]

Esas tres las faltas son
Que me han dicho.

CONDE. [Ap. á Doña Ines.]

Pues mi ingenio

Las inventó..... (Ap. Esta fineza
Debe el Marqués á mi pecho)
Por vencerle, y por vengarme
De vos; y ya que mi intento
Conseguí, pues que la mano
Me ofreceis, y no la quiero,
Como noble, restituí
Al Marqués lo que le debo.
Y para que á mis palabras

Deis crédito verdadero,
 Baste, por señas, deciros
 Las tres faltas que le han puesto,
 Y que ha sido una mujer
 La que tales fingimientos
 Os dijo, por orden mia.

DOÑA INES.

Es verdad. La vida os debo.

CONDE.

Pues dad al Marqués la mano.—
 Ya Marqués, se ha satisfecho
 Doña Ines, de que la envidia
 Os puso falsos defetos:
 Yo defendí vuestra parte,
 Y fui vencido venciendo.
 Dalde la mano: que yo
 Bien he mostrado, que tengo
 Puesta en Blanca mi esperanza
 Con los colores y versos
 Y divisas de las cañas,
 De la sortija y torneo.

DOÑA BLANCA.

Yo me confieso dichosa.

MARQUÉS.

Sois mi amigo verdadero,
 Y vos mi esposa querida.

DOÑA INES.

Cuando os miro sin defetos,
 ¿Cómo, Marqués, os querré,
 Si os adoraba con ellos?

OCHAVO.

El Exámen de maridos
 Tiene, con tal casamiento,
 Dichoso fin, si el senado
 Perdona al autor sus yerros.